

Preludio 4: La discordancia de los sexos. Exilio de la relación sexual

Sabemos que Freud, entiende la cuestión femenina, su deseo, estructurado por el Complejo de Edipo, que explica la sexualidad femenina por el amor al padre, y teniendo como única referencia a la castración , que desemboca en la envidia de pene.

Lacan, sigue a Freud pero añadirá a partir de 1972,[1] que el destino de la sexualidad femenina , no se puede tratar únicamente por la referencia al falo. Hay un suplemento de goce que está más allá del falo, es lo que Lacan llamará goce Otro, goce suplementario, que está más allá del significante.

En las fórmulas de la sexuación desarrolla a fondo dos lógicas de funcionamiento de los dos sexos en relación a la función fálica. Del lado hombre, el todo fálico , el universal de la castración , y la excepción a la misma que permite establecer y limitar el conjunto. Del lado mujer hay un doble opción, aunque ella está en la función fálica, no lo está completamente , es “no toda” fálica. Además esto va acompañado de una falta de límite pues no hay la excepción.

La asimetría de las fórmulas de la sexuación permite percatarnos que no estamos en la construcción de dos universales por oposición, como podría ser Marte y Venus en el discurso común, con el consiguiente retorno a una lógica binaria de diferencia por oposición. La escritura que Lacan nos propone, no es la de uno, oposición complementaria del otro.[2]

Las fórmulas de la sexuación dan cuenta de la imposibilidad de escribir la relación sexual por la discordancia y asimetría entre los dos lados de las fórmulas. Este es el real del psicoanálisis.

Lacan, el 4 de junio de 1969 enuncia por primera vez el axioma sobre la falta de proporción sexual. Así dirá:

"[...] Sólo que como el ser vivo, que es este ser por el que se vehicula la verdad, tiene función y posición sexuales, resulta de ello que no hay relación sexual en el sentido preciso de la palabra, donde una relación es una relación lógicamente definible. Como intenté articularlo, no uno sino dos años atrás esta vez, falta lo que se llamaría relación sexual, a saber una relación definible como tal entre el signo del macho y de la hembra." [3]

A causa de esta falta de la relación o proporción sexual, los encuentros entre los hombres y las mujeres son sintomáticos, es decir que cada sujeto habrá de encontrar su manera de relacionarse con el otro sexo. No hay un programa escrito, ni un manual, ni un instinto, ni una pulsión genital que una a los sexos.

Hay desencuentro entre los goces porque éstos son heterogéneos, por una parte, el goce del Uno fálico, por la otra, el Otro goce, y entre ellos no hacen pareja, ni relación. Lo que permite hacer pareja es el síntoma y la pareja del sujeto cuando hablamos del goce, no es otro sujeto sino el síntoma propio. En el acto sexual cada uno goza de su propio cuerpo.

La lógica del todo y del no todo de la sexuación, inciden en la modalidad sintomática. Así el lado de la posición masculina, suele buscar el objeto a de su fantasma en el cuerpo de la pareja, aunque también puede hacer del falo su partenaire. Del lado de la posición femenina puede ofrecerse como semblante del objeto a del fantasma masculino y además, a consecuencia de la duplicidad de su goce, puede relacionarse con el falo bajo la forma del semblante fálico del ser o del tener y por último con el S(A barrado) donde Lacan sitúa el Otro goce, enigmático, suplementario respecto del goce fálico, un goce que la hace no-toda. La falta de límite del no todo puede conducir a que pareja síntoma de una mujer, devenga aflicción o estrago o conectarla con la ferocidad del superyó. Del lado de la posición masculina, el fantasma puede hacer barrera para que hombre acepte la heterogeneidad del goce de la mujer.

De todo eso concluimos el exilio del parlêtre de la relación sexual. Lacan en el Seminario 23 se refiere a la obra teatral de Joyce, Exiliados, o Los exilios como prefiere Lacan, que considera como la mejor palabra para expresar la no relación sexual, y es precisamente en torno a esto que gira la obra. Este exilio ha de tomar una forma, la de cada uno y la de Joyce es Nora. La no relación, nos dice Lacan es que no hay verdaderamente ninguna razón para que él considere como su mujer a una-mujer-entre-otras. Es decir que el sexo está agujereado en su centro y cada uno ha de encontrar su solución que será siempre sintomática. Así para Joyce es Nora, una mujer que le va como un guante y a la vez que no sirve para nada.

Hay otros muchos ejemplos en la literatura analítica como el caso del joven fetichista de Freud, un sujeto cuya elección de objeto amoroso estaba marcada por cierto brillo en la nariz, el Hombre de los Lobos y su gusto por las nalgas de las sirvientas, o el caso de Dante, comentado por Lacan en Televisión, que se enamora de Beatriz, una jovencita de 14 años, de cuya mirada, un simple parpadeo, queda prendado irremisiblemente. Son las Erotic bedigunguen de Freud, huellas, marcas, síntomas que dejó en el inconsciente el exilio causado por la no relación sexual.

El trayecto de un análisis, llevado hasta el final, permite saber cuál es nuestra verdadera pareja de goce, cuál es nuestro partenaire síntoma "del que el analizante no se podrá exiliar, pero si vivirlo de otra forma, pudiendo saber hacer ahí algo diferente con el, arreglárselas de otra manera con ese real incurable, imposible de cambiar, apuntando a un horizonte de saber inventar".[4]

Todo ello puede permitir a una mujer poner un límite a situaciones estragantes en las que no hay límite a las concesiones que puede hacer a un hombre y a un hombre le puede llevar, más allá del fantasma y del fetiche, a confrontarse a lo heterogéneo de una mujer.

1) Lacan,J.: El Seminario libro 20. Aún. Buenos Aires, Paidós 1981, p. 95 y siguientes.

- 2) Cevasco,R.: La discordancia de los sexos. EdicionesS&P, Barcelona 2010, p. 82 y siguientes.
- 3) Lacan,J.: Seminario libro16. De un Otro al otro. Buenos Aires, Paidós 2008, p. 314.
- 4) Bosch, I.: Preludio nº2

Carmen Lafuente

Fórum Psicoanalític Barcelona

7 febrero de 2019